



## 2. El lago de fuego y la segunda muerte en el Apocalipsis: ¿sufrimiento sin fin o destrucción final para los pecadores?

The lake of fire and the second death in the Apocalypse: endless suffering or final destruction for sinners?

Christian Varela

Asociación Argentina del Sur  
La Pampa, Argentina  
christian.varela@adventistas.org.ar

Recibido: 5 de octubre de 2021

Aceptado: 7 de febrero de 2022

### Resumen

El lago de fuego y la segunda muerte mencionados en el Apocalipsis han sido interpretados tradicionalmente como referencias indiscutibles al castigo sufriente, consciente y eterno para los pecadores. Diversas propuestas actuales han desafiado esta creencia. Sin embargo, estas no son del todo concluyentes de acuerdo con los principios de *sola, tota y analogia Scripturae*. El artículo responde a las preguntas clásicas. Los pecadores, ¿sufrirán un castigo sin fin? o ¿serán eliminados para siempre? Para contestar estos interrogantes, el estudio explora estas imágenes en sus contextos inmediatos y las relaciones intertextuales con los pasajes veterotestamentarios referentes al castigo y a la destrucción de los impíos. Seguidamente, se analizan los significados de las expresiones temporales utilizadas para determinar su tiempo de ejecución. Después, se examina la naturaleza del lago de fuego en relación con la segunda muerte. Finalmente, se examina el destino final de los impíos de acuerdo con la escatología del Antiguo Testamento. De esta manera, se propone la extinción de los pecadores como la propuesta más coherente en armonía con los eventos finales.

### Palabra claves

Muerte — Lago de fuego — Segunda muerte — Aniquilacionismo — Infierno — Condicionalismo — Juicio final — Escatología — Castigo terminal



## Abstract

The lake of fire and the second death mentioned in the Apocalypse have traditionally been interpreted as indisputable references to the suffering, conscious and eternal punishment for sinners. Various current proposals have challenged this belief. However, these are not entirely conclusive according to the principles of *sola, tota* and *analogia Scripturae*. The article answers the classic questions. Will sinners suffer endless punishment? or Will they be eliminated forever? To answer these questions, the study explores these images in their immediate contexts and intertextual relationships with Old Testament passages referring to the punishment and destruction of the wicked. Next, the meanings of the temporary expressions used to determine their execution time are analyzed. The nature of the lake of fire is then examined in relation to the second death. Finally, the final destiny of the wicked is examined according to the eschatology of the Old Testament. In this way, the extinction of sinners is proposed as the most coherent proposal in harmony with the final events.

## Keywords

Death — Lake of fire — Second death — Annihilation — Hell — Conditionalism — Final Judgment — Eschatology — Terminal Punishment

## Introducción

El *limnēn tou puros*, “lago de fuego” es mencionado únicamente en el Apocalipsis (19,20; 20,10.14-15; 21,8).<sup>1</sup> Para los proponentes del infierno tradicional, este lugar hace referencia indiscutible al castigo sufriente, consciente y eterno para los pecadores.<sup>2</sup> Al mismo tiempo, el lago es asociado directamente con *ho thanatos ho deuterios*, “la segunda muerte”, la

<sup>1</sup> Aunque Apocalipsis 14,10-11 no hace referencia explícita al “lago de fuego”, su simbología es un antecedente importante para su comprensión. Por esta razón, será analizado el pasaje en el presente estudio.

<sup>2</sup> J. David Woodington, “Crafting the eschaton: The second death and the lake of fire in Revelation”, *Journal for the Study of the New Testament* 41, n.º 4 (2019): 501-518; Eldon Woodcock, *Hell: An exhaustive look at a burning issue* (Bloomington, IN: WestBow Press, 2012), 220-235; Gregory K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*, The New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 762, 969; Robert H. Mounce, *The Book of Revelation*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 359; Juan Stam, *Apocalipsis* (Buenos Aires: Kairós, 2014), 4:207; Edward William Fudge y Robert A. Peterson, *Two views of hell* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2000), 159-168; Denny Burk, “Eternal Conscious Torment”, en *Four views on hell*, ed. por Preston Sprinkle (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016), 39-41.

cual se nombra también solo en este libro (2,10; 20,6.14; 21,8). Aunque en los últimos años se han propuesto paralelos bíblicos<sup>3</sup> y extrabíblicos<sup>4</sup> para su interpretación, no son del todo concluyentes de acuerdo con los principios de *sola, tota* y *analogia Scripturae*. Considerando estos tres fundamentos, la investigación responderá a los planteamientos clásicos. Los pecadores, ¿sufrirán un castigo sin fin? o ¿serán eliminados para siempre? Para contestar estos interrogantes, el estudio explora estas imágenes en sus contextos inmediatos y las relaciones intertextuales con los pasajes veterotestamentarios referentes al castigo y a la destrucción de los impíos. Seguidamente se analizan los significados de las expresiones temporales utilizadas para determinar su tiempo de ejecución. Después se examina la naturaleza del lago de fuego en relación con la segunda muerte. Finalmente, se explora el destino final de los impíos de acuerdo con la escatología del Antiguo Testamento. De esta manera, se propone la extinción de los pecadores como la propuesta más coherente en armonía con los eventos finales.

<sup>3</sup> Para George Beasley Murray, “place is taken by the lake of fire, the origin of which is thought to be in the idea of the primeval sea as the home of the sea-monster, the enemy of God”, en *The Book of Revelation: Based on the Revised Standard Version*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 303. Ricardo Foulkes también afirma que “el término lago recuerda el mar ominoso, el caos del que surge el primer monstruo (11,7; 13,1), en cierto sentido, el diablo es devuelto a su propio elemento, pero ahora no es a un lago de agua sino de fuego y azufre, lo cual sugiere destrucción y castigo”, en *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1989), 216-217. Para las propuestas universalistas, véase Ilariav Ramelli, *The Christian doctrine of apokatastasis: A critical assessment from the New Testament to Eriugena* (Leiden: Brill, 2013), 44-62; Thomas Talbot, *The inescapable love of God*, 2.<sup>a</sup> ed. (Eugene, OR: Cascade Books, 2014), 185-189; Gregory MacDonald, *The Evangelical Universalist*, 2.<sup>a</sup> ed. (Eugene, OR: Cascade Books, 2012), 106-132; Robin Parry, “A Universalist View”, en *Four views on hell*, 123-124.

<sup>4</sup> Alberdina Houtman y Magda Misset-van de Weg, “The fate of the wicked: Second death in early Jewish and Christian texts”, en *Empsychoi logoi religious innovations in antiquity*, ed. por Alberdina Houtman, Albert de Jong y Magda Misset-van de Weg (Leiden: Brill, 2008), 405-424; Israel Abrahams, *Studies in pharisaism and the Gospels* (Cambridge: Cambridge University Press, 1924), 41-49; Martin McNamara, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*, Analecta Biblica 27, 2.<sup>a</sup> ed. (Roma: Pontificio Instituto Biblico, 1978), 117-125.

## El lago de fuego y azufre en su contexto inmediato

Varias expresiones y motivos teológicos veterotestamentarios impregnan la teología del Apocalipsis.<sup>5</sup> Por esta razón, esta sección describe los pasajes que mencionan al lago de fuego en sus contextos inmediatos y los pasajes del Antiguo Testamento que se relacionan con ellos.

### El tormento de fuego y azufre en Apocalipsis 14,10-11

La primera mención al castigo por medio de fuego y azufre en el Apocalipsis se encuentra en la advertencia angelical a los moradores de la tierra que vivirán durante el conflicto final (Ap 12,17-13,18). El mensaje amonesta a la humanidad a rehusar adoración a la bestia, su imagen o recibir su marca. Quienes lo hagan sufrirán la ira de Dios y sus tormentos (14,10). Para una aproximación interpretativa de este mensaje, es importante comprender tres imágenes tipológicas del Antiguo Testamento que demuestran el castigo divino de forma definitiva e irrevocable.

La primera alusión relaciona la destrucción divina de Sodoma y Gomorra (Gn 19,28). Las ciudades fueron incineradas a causa de sus pecados (Gn 18,12-13; 19,12-13; Ez 16,49). Las Escrituras mencionan por primera vez el binomio “fuego y azufre” (Gn 19,24) como instrumentos celestiales para destruir “las ciudades y toda aquella llanura, con todos los habitantes de aquellas ciudades y el fruto de la tierra” (19,25).<sup>6</sup> Concluido el exterminio, Abraham observó “el humo que subía de la tierra como el

---

<sup>5</sup> Beale, *The Book of Revelation*, 76-99; John Paulien, “Dreading the whirlwind intertextuality and the use of the Old Testament on Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 39, n.º 1 (2001): 5-22; G. Beale, “A Response to Jon Paulien on the use of the Old Testament in Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 39, n.º 1 (2001): 23-34; Steve Moyise, “Authorial intention and the Book of Revelation”, *Andrews University Seminary Studies* 39, n.º 1 (2001): 35-40. Ranko Stefanovic destaca que el simbolismo de Juan en el Apocalipsis puede trazar cuatro fuentes: el Antiguo Testamento, los escritos judíos apocalípticos, el escenario de Asia Menor del siglo I y el Nuevo Testamento. Véase *Revelation of Jesus Christ*, 2.ª ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 17-22.

<sup>6</sup> El azufre era muy común en el antiguo Cercano Oriente. Este solía usarse para fines bélicos por su incineración a baja temperatura y dificultad para extinguirlo.

humo de un horno” (19,28). El humo comprueba la incineración de las ciudades. Aquí se aprecia que la destrucción fue inminente, completa y definitiva. Lo sucedido con aquellas localidades evidenció la justicia retributiva de Dios. Asimismo, se convirtió en un paradigma de juicio y aniquilamiento hacia los impenitentes.<sup>7</sup>

El mensaje apocalíptico es complementado con las imágenes de condenación contra la antigua Babilonia (Jr 25,12; 50,40; Is 13,19-22). Isaías y Jeremías profetizaron la ruina de la nación como sucedió con Sodoma y Gomorra (Is 13,19-22; Jr 50,40). El monarca babilónico, Nabucodonosor II, fue el instrumento de YHWH para castigar a su pueblo (Jr 4,5-18; 6, 22-30; Dn 1,1-2). Asimismo, Dios también ejecutaría su juicio contra este imperio opresor. Él causaría su devastación (50,32; 51,58), la cual comenzó con la conquista de Ciro II (Is 13,17; Dn 5,30) y desaparecería con el tiempo. El Apocalipsis adaptó su mensaje a la caída de la Babilonia espiritual (18,4). Ella bebería el vino de la ira divina, símbolo de juicio y castigo (Job 21,20; Sal 75,8; Is 51,17-23; Jr 25,15-29; 51,6.7). Esta advertencia se cumple en los capítulos posteriores (17-18). El humo que asciende por siempre presenta paralelismos temáticos y lingüísticos con 18,8 y 19,3 como descripción de la destrucción completa de la Babilonia escatológica. De esta manera, la humareda simboliza su ruina final, no el dolor de sus habitantes.

La última alusión se refiere directamente a la profecía de Isaías sobre la ruina perpetua de Edom en el “día de venganza de Jehová” (34,5.8).<sup>8</sup> El profeta vaticinó (34,10; cf. Ab 16,18; Sof 2,9):

Sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente (*'olām*) subirá su humo; de generación en generación será assolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

<sup>7</sup> John G. Stackhouse Jr., “Terminal Punishment”, en *Four views on hell*, 70-71. Cf. Dt 29,23; Is 13,19-22; Jr 49,18; 50,40; Lam 4,6; Am 4,11; Sof 2,9; Lc 17,28-33; 2 Pe 2,6; Jds 7.1.

<sup>8</sup> Ralph Bowles, ¿Does Revelation 14:11 teach eternal torment examining a proof-text on hell?, *The Evangelical Quarterly* 71, n.º 1 (2001): 26-28; Beale, *The Book of Revelation*, 761; Grant Osborn, *Revelation*, Baker exegetical commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker, 2002), 542.

El mismo Isaías presentó múltiples referencias al fuego como imagen de asolamiento y aniquilación inminente (1,7; 5,24-25; 29,5-6; 30,27; 33,11-12; 47,14; 64,10-11; 65,5). Además, utilizó la habitual figura retórica del fuego que no se apaga para enfatizar la irrevocable decisión del Señor de destruir a Judá y su capital (Is 1,31; 66,24; *cf.* Am 5,6; Jr 7,20; 15,14; 17,4; 21,12.14; Ez 15,7-8; 20,47-48; 21,31-32).

El adjetivo *'olām* no implica exclusivamente tiempo sin fin. Su significado básico es un periodo extenso o distante.<sup>9</sup> Por lo tanto, la expresión isaiana no debe interpretarse de manera literal, ya que es un recurso figurativo que enfatiza el castigo inminente y definitivo. Como Bart D. Ehrman afirma, “no one thinks that if you make a trip to the Middle East today you will see Edom still burning, with smoke that has been rising nonstop for millenia. Isaiah means that Edom will be destroyed permanently”.<sup>10</sup> Es evidente que Juan tomó la profecía contra Edom para construir su mensaje de juicio retributivo contra los opresores apóstatas del tiempo final.

En conclusión, el mensaje de Apocalipsis 14,10-11 utiliza el lenguaje figurativo para advertir sobre el castigo futuro a los apóstatas. Juan empleó las destrucciones de Sodoma y Gomorra, Babilonia y Edom para describir el porvenir de la Babilonia espiritual. Este conjunto de imágenes veterotestamentarias no presenta a los rebeldes recibiendo tortura; sí destrucción. Incluso, el profeta solo escuchó la advertencia angelical. No ve a nadie torturado.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Mauro Perani afirma: “È il termine ebraico più comunemente usato per indicare una durata lunghissima di tempo, un periodo di incalcolabile lunghezza derivante dalla impossibilità di rilevare il punto iniziale o quello finale, che sfuggono all'osservazione umana perdendosi nel passato remotissimo o nel futuro più lontano, en “La concezione del tempo nell Antico Testamento”, *Sacra doctrina* 23, n.º 87 (1978): 212. *Cf.* Anthony Tomasino, “עולם (*'olām*)”, en *New International Dictionary of the Old Testament Theology and Exegesis*, ed. por Willem VanGemeren. 5 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998), 3:346.

<sup>10</sup> Bart D. Ehrman, *Heaven and hell: A history of the afterlife* (New York, NY: Simon & Schuster, 2020), 225.

<sup>11</sup> *Cf.* Powys, “Hell”, 366-367; Juan Stam, *Apocalipsis*, 4 vols. (Buenos Aires: Kairos, 2009), 3:337.

## El lago de fuego y azufre en Apocalipsis 19,20

Apocalipsis 19,11-21 describe simbólicamente el regreso victorioso de Cristo a la tierra. Al final de la escena, los dos aliados del dragón, la bestia y el falso profeta (o segunda bestia),<sup>12</sup> “fueron echados vivos” dentro del lago de fuego que arde con azufre (19,20). Respetando el lenguaje simbólico del contexto, los dos personajes representan las entidades o instituciones apóstatas aliadas a Satanás para oprimir al remanente final.<sup>13</sup> Ambas fueron aclamadas por los moradores de la tierra como invencibles (13,4.8.12.15-17). Sin embargo, su ruina completa es retratada en este lugar de castigo y destrucción. León Morris afirma que “ser arrojado dentro del lago de fuego significa completa destrucción. Todo aquello que la bestia representaba ya no existe”.<sup>14</sup> Por esta razón, cuesta pensar en la literalidad del sufrimiento sobre instituciones o poderes políticos y religiosos. La captura y envío de estos poderes al lago de fuego demuestran la victoria de Cristo sobre ellos<sup>15</sup> y sus completas extinciones como instituciones opresoras del remanente al momento de la parusía.

El simbolismo apocalíptico se relaciona con Daniel 7,11. El antiguo profeta describió una bestia, representación de una entidad política que

<sup>12</sup> El falso profeta es identificado con la segunda bestia de Apocalipsis 13. Cf. 13,11-18; 16,13; 19,20; 20,10.

<sup>13</sup> Stam, *Apocalipsis*, 4:208; Leon Morris, *El Apocalipsis* (Buenos Aires: Certeza, 1977), 276; George Eldon Ladd, *El Apocalipsis de Juan: Un comentario*, 3.<sup>a</sup> ed. (Miami, FL: Editorial Caribe, 1985), 242. Para interpretaciones historicistas de las identidades de la bestia y el falso profeta, véase Rubén Montero Guerrero, “La identificación bíblica del Anticristo”, *Estrategias para el cumplimiento de la misión*, 13 n.º 1 (2015): 80-97; Fernando Rojas, “¿Es Estados Unidos la segunda bestia del Apocalipsis 13:11-17? - Parte I”, *Didajé* 1, n.º 1 (2012):109-130; Roy Graf, “La relación entre las bestias de Apocalipsis 13:1-10 y Apocalipsis 17: Algunas implicancias”, *Theologica* 26, n.º 2 (2011): 178-198; Segundo Azo Salazar, “Las dos bestias de Apocalipsis 13”, *Revista Estrategias para el Cumplimiento de la Misión* 13, n.º 1 (2017): 98-123. Para interpretaciones preteristas, véase John R. Yeatts, *Revelation*, Believers church Bible commentary (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2003), 362; Travis, *Christ and the judgement of God*, 280, 282, 305.

<sup>14</sup> Morris, *El Apocalipsis*, 27e.

<sup>15</sup> Osborne, *Revelation*, 689. Shane J. Wood relaciona este retrato profético con la frecuente captura con vida de los enemigos por parte de los romanos, en *The alter-imperial paradigm: Empire studies and the Book of Revelation*, Biblical Interpretation Series 140 (Leiden: Brill, 2016), 189-216.

sería destruida y quemada en el fuego (7,23; cf. Ap 17,6). Otra imagen empleada por Juan es una alusión al castigo divino sobre Datán, Coré y Abiram. Estos rebeldes descendieron con vida tras abrirse milagrosamente la tierra (Nm 16,33; cf. Sal 55,15).<sup>16</sup>

La escena victoriosa del capítulo 19 concluye con la aniquilación de los impíos por la “espada” de la boca de Cristo (19,21; cf. 6,12-17; 11,15-18; 14,6-20; 16,17-21; 17,1-19,5). Ellos permanecerán muertos hasta la resurrección luego del milenio.

### El lago de fuego y azufre en Apocalipsis 20,9-10

Luego del milenio, Satanás ejecutará su última batalla contra el Señor (vv. 7-10).<sup>17</sup> Los impíos resucitados de todos los tiempos junto con el diablo y sus ángeles rodearán la Nueva Jerusalén para atacarla. Dios hará descender fuego del cielo y los aniquilará (20,9-10). El profeta enfatiza la ignición a través del verbo *katēfagen* “devoró”. El verbo *ʾjl*, “devorar”, fue utilizado en el Antiguo Testamento en reiteradas ocasiones para referirse a la destrucción completa y definitiva realizada por Dios sobre sus enemigos (Lv 10,2; Nm 26,10; Dt 32,22; 1 Re 18,38; 2 Re 1,10.12.14; 2 Cro 7,1; Jr 17,27; 48,45; Ez 15,4; Zac 9,4; Ab 18).

Las alusiones intertextuales de este pasaje hacen referencia a tres escenas veterotestamentarias importantes.<sup>18</sup> La primera es el fuego divino

<sup>16</sup> Osborne, Revelation, 690; David Chilton, *Days of vengeance: An exposition of the Book of Revelation* (Forth Worth, TX: Dominion Press, 2006), 491.

<sup>17</sup> La batalla de Dios referida aquí es la continuación de la iniciada en el capítulo anterior (19,11-21). Ambas escenas se centran en la derrota de los impíos que pelean contra Dios, fases pre y posmilenial. Cf. Ed Christian, “A Chiasm of seven vhiassms: The structure of the millennial vision, Rev 19,1-21,8”, *Andrews University Seminary Studies* 37, n.º 2 (1999): 219–221.

<sup>18</sup> En 4 Esdras 13,5-11 se presenta una visión que se asemeja a esta escena: “Y tras esto vi cómo se congregaba una muchedumbre de hombres innumerable de los cuatro vientos de la tierra, para luchar con el Hombre que había salido del mar. Y vi cómo formó para sí (el Hombre) una gran montaña y voló (hasta colocarse) sobre ella. Y yo quise ver la región o el lugar donde se había formado la montaña, y no pude. Y tras esto vi cómo todos los que se habían congregado contra él temían grandemente, y con todo se atrevían a luchar. Y he aquí que cuando (el Hombre) vio el ímpetu de la muchedumbre que venía hacia él, no levantó su mano, ni tomó la espada ni cualquiera de los instrumentos de guerra; solamente vi cómo hizo salir de su boca como una ola de



descendido en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19,24). La segunda, el relato en el que Dios consumió con fuego a los soldados que buscaban a Elías (2 Rey 1,10.12).<sup>19</sup> Por último, la batalla de Magog profetizada por Ezequiel, en la cual YHWH haría llover fuego y azufre sobre sus enemigos (38,22).

En esta escena, el diablo será echado en el “lago de fuego y azufre”. Anteriormente, habían sido arrojados “la bestia y el falso profeta” para su destrucción (20,10). Esto no significa que estas entidades estuviesen allí desde la parusía hasta el juicio final. Aquí se puede ver la destrucción completa y final de la falsa trinidad escatológica que se opuso a Dios y oprimió a su pueblo. Es llamativo que se presente el exterminio de sus integrantes en un orden inverso al que fueron presentados en los capítulos 12-13.<sup>20</sup>

### El lago de fuego en Apocalipsis 20,14-15

La visión de Apocalipsis 20,11-15 recapitula los acontecimientos de 20,7-10. Ambas secciones describen el mismo evento desde diferentes perspectivas.<sup>21</sup> Los versículos 11-15 se centran en el juicio posmilenial hacia los impíos resucitados. Ellos serán juzgados de acuerdo con sus conductas y obras (20,12-13; 22,12; cf. Mt 16,27; Rom 2,6; Ga 6,3).

Apocalipsis 20,14-15 identifica a quienes serán enviados al lago para su destrucción. En primer lugar, la muerte y el Hades (Seol). Ellos son

---

fuego y un espíritu de llama de sus labios; y de su boca hacía salir centellas y tempestades y mezclándose todas estas cosas, la corriente de fuego, el viento de llama y la fuerza de la tempestad, y cayó sobre el ímpetu de la muchedumbre que estaba preparada para luchar y los incendió a todos de manera que nada se viese de la muchedumbre innumerable, sino solamente polvo de la ceniza (y) el olor del humo. Y viéndolo me quedé atónito”. Traducido por D. Muñoz León, *Apócrifos del Antiguo Testamento, New International Dictionary of the Old Testament Theology and Exegesis*, ed. por Alejandro Díez Macho y Antonio Piñero, 6 vols. (Madrid: Cristiandad, 2009), 6:451.

<sup>19</sup> Osborn, *Revelation*, 714; Webb Mealy, *The End of the Unrepentant* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publisher, 2013), 90.

<sup>20</sup> Yeatts, *Revelation*, 381.

<sup>21</sup> Ed Christian, “A Chiasm of seven chiasms: The structure of the millennial vision, Rev 19:1-21:8”, *Andrews University Seminary Studies* 37, n.º 2 (1999): 218. Ekkehardt Müller, “Microstructural analysis of Revelation 20”, *Andrews University Seminary Studies* 37, n.º 2 (1999): 230.

personificados como enemigos de Dios, el Dador de vida,<sup>22</sup> aquí destruidos como lo anticipaban los oráculos vetero y neotestamentarios (Os 13,14; Is 25,8; 1 Co 15,55). La muerte llegará a su fin. Dios mismo se encargará de su inexistencia. Por este motivo, ella no afectará a los residentes de la Nueva Jerusalén (21,4).

Asimismo, la vida de aquellos cuyos nombres no se encuentren escritos en el libro de la vida concluirá allí. Según Ilaria Ramelli, la conjunción *kai* del versículo 15 cumple una función epexegetica,<sup>23</sup> por lo que el pasaje iniciaría, “es decir, el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. Los inscriptos en el libro tendrán la seguridad de pertenecer al Cordero. Sin Cristo, no hay vida eterna.

La particularidad del pasaje es su énfasis en definir el lago de fuego. Juan identificó la nueva imagen como la segunda muerte. El escritor aclaró su significado para evitar especulaciones. El profeta ha presenciado nuevas revelaciones que fueron interpretadas por un ángel o él mismo.<sup>24</sup> La descripción de este lugar no está asociado a un tormento sin fin; sí a la muerte definitiva. Por eso, Jungen Roloff sostiene que “at issue here is not punishment but, as John observes in a clarifying postscript, eternal destruction-the lake of fire is the ‘second’ (i.e., eternal and final) death”.<sup>25</sup>

En conclusión, las escenas del capítulo 20 retratan la victoria definitiva del *Christus Victor* contra los impíos de todos los tiempos.<sup>26</sup> Eliminado el pecado y los pecadores, el escenario está preparado para la recreación del nuevo mundo (Ap 21-22).<sup>27</sup>

<sup>22</sup> En el Antiguo Testamento, la muerte y el sepulcro suelen personificarse. Cf. Job 18,9-13; Sal 18,4-5; 28,22; 49,14; Prov 13,14; 44,27; 27,20; Hab 2,5.

<sup>23</sup> Ilaria Ramelli, *The doctrine of apokatastasis*, 48.

<sup>24</sup> Se pueden citar como ejemplos “la gran multitud” (7,13-14; 14,4), “los dos testigos” (11,4), “los tres espíritus a manera de rana” (16,13), “las siete cabezas” (17,9-11), “los diez cuernos” (17,12), “las muchas aguas” (17,15), “la mujer ramera” (17,18), “el lino fino de la esposa” (19,8), “el testimonio de Jesús” (19,10), entre otros.

<sup>25</sup> Jungen Roloff, *Revelation*, A Continental Commentary Series (Minneapolis, MN: Fortress, 1993), 232.

<sup>26</sup> Gordon D. Fee, *Revelation: A new covenant commentary* (Eugene, OR: Cascade, 2011), 271, 284.

<sup>27</sup> Gordon L. Isaac, “The extinction of evil: The biblical prerequisite for new heavens, new Earth”, en *A consuming passion: Essays on hell and immortality in honor of Edward Fudge*, ed. por

## El lago de fuego y azufre en Apocalipsis 21,8

Establecida la Nueva Jerusalén en la tierra restaurada, el profeta escribe las palabras de Jesús. Él anima a sus oyentes a dejar la inmoralidad y el destino de quienes vivan así. Nuevamente define esta imagen, “el lago que arde con fuego y azufre, la cual es la muerte segunda”.

Además, el sustantivo *limnēn* contrapone de manera retórica al “río de la vida” que sale del trono de Dios (21,6; 22,17). El Apocalipsis utiliza imágenes que contrastan las obras de Dios con las de Satanás a través de todo el libro.<sup>28</sup> El profeta es creativo en comparar los destinos y las condiciones de los redimidos y los condenados. Además, marca una diferencia notable a las abundantes referencias a los diversos ríos mencionados en las topografías de los inframundos egipcios, grecorromanos y judaicos.<sup>29</sup>

Por último, al describirse la Nueva Jerusalén en la tierra nueva a través de los últimos capítulos del libro, el lago de fuego no es localizado en ninguna parte. Si este fuese eterno como la santa ciudad, tendría que ubicarse en algún lugar, y esto no ocurre.<sup>30</sup>

En conclusión, el lago de fuego es la segunda muerte. Es la descripción del castigo final, retributivo y aniquilador de Dios sobre entidades personales e impersonales: la bestia, el falso profeta (19,20), el diablo, sus ángeles (20,10), la muerte, el Hades (20,14), los inmorales (21,8), en fin, todos los que no se hallen en el libro de la vida (20,15). El lenguaje figurativo utilizado por el profeta alude a imágenes de ciudades y personas impías que fueron destruidas por causa de sus conductas inmorales.

---

Christopher M. Date y Ron Highfield (Eugene, OR: Pickwick, 2015), 65-79.

<sup>28</sup> Véase la Nueva Jerusalén y la Babilonia (11,2; 13,5; 20,9; cf. 13,8; 16,19; 18,16, 18,21); los adoradores de Dios y de la bestia (12,17; 14,6-7; 20,4; cf. 13,8,12-15; 14,11; 16,2,17; 19,20); los inscriptos en el libro de la vida y los que no (21,27; cf. 13,8; 17,8; 20,15); los vírgenes y los fornicarios (14,4; cf. 14,8); los sellados y los marcados (14,1; 7,4; cf. 13,16; 15,2); y los que tienen reposo y los que no lo tienen (14,13; cf. 14,11).

<sup>29</sup> Véanse las referencias propuestas por David E. Aune, *Revelation 17–22*, Word Biblical Commentary 52c (Nashville, TN: Nelson, 2008), 1065-1066.

<sup>30</sup> Richard B. Vinson, “The Sea of Glass, the Lake of Fire, and the Topography of Heaven in Revelation,” *Perspectives in Religious Studies* 45, n.º 2 (2018): 136.

## El tiempo de acción del lago de fuego y azufre

Los proponentes de la creencia tradicional fundamentan la eternidad del castigo por las expresiones temporales: *hēmeras kai nuktos* (14,11) “día y noche”; *eis aiōnas aiōnōn* (14,11) y *eis tous aiōnas tōn aiōnōn* “por los siglos de los siglos” (20,10).<sup>31</sup> Sin embargo, las evidencias de las Escrituras muestran un propósito diferente. Esta sección del artículo analizará el significado de las expresiones griegas. Luego estudiará los conceptos básicos de los vocablos *aiōn* y *aiōnos*.

### *Hēmeras kai nuktos* (14,11)

La endiádis *hēmeras kai nuktos* en el Apocalipsis es interpretada tradicionalmente como duración ilimitada de tormento.<sup>32</sup> Sin embargo, su misma construcción genitiva de cualidad no indica explícitamente duración de tiempo.<sup>33</sup> Por esta razón, puede ser entendida como un género que recalca continuidad.

El binomio “día y noche” es común en el Antiguo y en el Nuevo Testamento como unidad de tiempo de veinticuatro horas (Ex 13,21; Lv 8,35; Neh 4,3)<sup>34</sup> o una manera figurativa para referirse a actividades constantes sin interrupción de duración limitada (Dt 28,66; Jos 1,8; 1 Re 8,29,59; 1 Cro 9,33; 2 Cro 6,20; Neh 1,6; Sal 1,2; 32,4; 42,4; 55,11; Is 27,3; 60,11; Jr 8,23; 14,17; 16,13; Lam 2,18; Lc 18,7).<sup>35</sup> En el Apocalipsis, se hallan cinco referencias a esta expresión, las cuales pueden entenderse como figurativas (4,8; 7,15; 12,10).

<sup>31</sup> Gregory K. Beale, “The Revelation on Hell”, en *Hell under fire*, ed. por Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 118.

<sup>32</sup> Mounce, *The Book of Revelation*, 274; Stam, *Apocalipsis*, 4:266; Morris, *El Apocalipsis*, 215; Woodcock, *Hell*, 225-226, 231, 234; Burk, “Eternal Conscious Torment”, 41; Aune, *Revelation 17-22*, 1100.

<sup>33</sup> Beale, “The Revelation on Hell”, 115, 118. Fudge, por su parte, afirma que esta expresión puede tener tres significados diferentes, sea como “a kind of time, a point of time, or a duration of time”, en *The fire that consumes*, 242-243.

<sup>34</sup> El uso del día y la noche en otros pasajes tiene preposiciones o complementos que enfatizan el período estricto de veinticuatro horas. Cf. Gn 1,18; 1 Sam 28,20; 30,12; Is 28,19; 62,6; Jr 33,20; Ecl 8,16.

<sup>35</sup> En el texto hebreo, se encuentra como “día y noche” (Jos 1,8; 1 Re 8,29,59) o “noche y día” (Dt 28, 66; 1 Rey 8,29; Est 4,16; Is 27,3; 34,10; Jr 14,17).

En relación con Apocalipsis 14,10, se afirmó anteriormente que es una alusión directa de Isaías 34,10. El oráculo vaticinó la destrucción total de Edom y no su tormento eterno. En este versículo, utiliza la expresión *laylāh wayōmām*, la cual es traducida en la LXX como *nuktos kai hēmeras*. Este sintagma inverso al tradicional es utilizado únicamente en este texto, y en el Nuevo Testamento tiene seis ocurrencias, las cuales son utilizadas como frase idiomática para enfatizar continuidad, no duración (Mc 5,5; 1 Tes 2,9; 3,10; 2 Tes 3,8; 1 Tim 5,5; 2 Tim 1,3). De esta manera, la endiádis es una manera de expresar tiempo continuo, pudiendo ser literal o figurada, pero la última forma es la más utilizada por las Escrituras. Los oyentes comprendían el lenguaje figurado que implicaba continuidad y que no se trataba de una actividad con duración eterna.

*Eis aiōnas aiōnōn y eis tous aiōnas tōn aiōnōn*

Los sintagmas *eis aiōnas aiōnōn* (14,11) y *eis tous aiōnas tōn aiōnōn* (20,10) son las referencias más citadas para demostrar la condena sin fin de los impíos. Eldon Woodcock afirma que “forever and ever is an emphatic, explicit, unambiguous designation of what’s endless (period)”.<sup>36</sup> Sin embargo, al estudiar expresiones similares en la LXX, esta idea no es concluyente. A continuación, se exploran brevemente tres salmos que evidencian una relación temática y lingüística con el castigo y la destrucción de los impíos. Además, se analiza el significado de los términos *aiōn* y *aiōnos*, los cuales son pertinentes al momento de estudiar el tema.

El Salmo 9,5 presenta el pensamiento de extinción completa de los pecadores. El versículo afirma: “Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, ¡borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre (*lā ‘ōlām wā ‘ed*)”. La LXX tradujo la locución temporal *lā ‘ōlām wā ‘ed* como *eis ton aiōna tou aiōnos* “por el siglo del siglo”. Ernst Jenni afirma que este modismo hebreo es un fórmula intensiva utilizada principalmente en contextos litúrgicos.<sup>37</sup> David Bentley Hart de manera pertinente aclara al respecto que tales declaraciones podrían traducirse de la siguiente manera:

<sup>36</sup> Woodcock, *Hell*, 225. Cf. Fudge y Peterson, *Two views of hell*, 161. Osborne, *Revelation*, 542.

<sup>37</sup> Ernst Jenni, עִלְמִי ‘ōlām eternity”, en *Theological lexicon of the Old Testament*, ed. por Ernst Jenni y Claus Westermann (Peabody, MS: Hendrickson Publishers, 1997), 854. Además, destaca que

... “the age of the ages”. These are standard Greek correlates of such Hebrew phrases as *leolam va-ed* “unto an age and beyond” or *le olamei-olamim* “unto ages of ages”, which perhaps indicate something like eternity, but which also might be taken as meaning simply an indeterminately vast period of time.<sup>38</sup>

Otros dos salmos aportan conceptos significativos para comprender la naturaleza y el tiempo del castigo. El primero es el 83,17: “Sean afrentados y turbados para siempre; sean deshonrados, y perezcan”. El otro es el 92,7: “Cuando brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad, es para ser destruidos eternamente”. Ambos utilizan la expresión hebrea *‘ādē-‘ad* traducida como “eternamente” o “para siempre”. Esta frase hebrea fue traducida por la LXX como *eis ton aiōna tou aiōnos* (cf. Sal 11,3.5.10; 61,8; 145,21; 88,30; 112,9).

Estas expresiones hebreas y griegas presentan una proximidad a las elocuciones utilizadas en el Apocalipsis.<sup>39</sup> Estos cantos expresan el resultado del accionar divino, destrucción perpetua. De esta manera, la Biblia Hebrea y la LXX rechazan un tiempo eterno de castigo a los impíos. Por el contrario, expresan su extinción definitiva. La eternidad de las declaraciones se entiende en términos de resultados y no de un proceso.

También es importante recordar que el sustantivo *aiōn* y el adjetivo *aiōnos* son definidos como un tiempo de larga duración o la eternidad propiamente dicha.<sup>40</sup> Tanto la LXX como el Nuevo Testamento los utilizan

---

“one should not relate *le ‘ōlām* (or adv. *‘ōlam [wā‘ed]*) in these passages to a continued individual existence after death; rather it involves hyperbole, as in stylized liturgical usage (104,31; 113,2; concluding doxologies of the first four books of the Psalter: 41,14; 72,19; 89,53; 106,48)”. *Ibid.*, 860.

<sup>38</sup> David Bentley Hart, *That all shall be saved: Heaven, hell, and universal salvation* (New Haven - London: Yale University Press, 2019), 126.

<sup>39</sup> La expresión utilizada por Juan es diferente a la que se emplea en la LXX. Sin embargo, es prudente la propuesta de Jon Paulien al afirmar que “estudios recientes han demostrado que el Apocalipsis divergió mucho de la Septuaginta. Es muy posible que Juan hiciese la traducción, y que utilizase tradiciones textuales con las que estamos relativamente poco familiarizados, como los tǎrgumes arameos y la tradición textual hebrea representada en Qumrán, en “Interpretación del simbolismo del Apocalipsis”, *Simposio sobre el Apocalipsis*, ed. por Frank Holbrook, 2 vols. (Doral, FL/México D. E.: APIA/GEMA, 2010), 1:100.

<sup>40</sup> Joachim Guhrt, “αἰών G172 (*aiōn*)”, en *New International Dictionary of the Old Testament Theology and Exegesis*, ed. por Colin Brown, 3 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1986), 3: 826.

de manera frecuente para referirse a un tiempo limitado (cf. Ex 21,6; 29,9; 32,13; Lv 25,46; Nm 10,8; 15,15; Dt 15,17; Jos 14,9 1 Sam 1,22; 1 Cro 28,4; Gn 48,4; Jon 2,6; Hab 3,6; Mt 21,19; Jn 13,8; 1 Co 8,13). Precisar su uso depende de manera casi exclusiva del contexto en que son empleados y a la entidad a la que se refiere. Por esta razón, Quezada Case afirma que “si el sujeto es alguien o algo que no posea inmortalidad, ‘*ólām*’ y *aiōn* se refieren a un período limitado de tiempo que puede ser largo o corto, esto es, tan extenso como la naturaleza del sujeto lo permita”.<sup>41</sup> Ilaria Ramelli y David Konstan en su investigación sobre los términos *aiōnos* y *aidiois*, demuestran que los escritores del griego clásico, la LXX, el Nuevo Testamento y algunos padres de la Iglesia diferenciaron los sentidos de ambas palabras para determinar el tiempo limitado y el eterno.<sup>42</sup> Ellos concluyen que *aidiois* sería la palabra griega más precisa para definir el tiempo sin fin, y nunca es utilizada en el contexto del castigo del fuego.<sup>43</sup> Por esta razón, John R. Yeatts también afirmó que “in Hebrew thought, *forever and ever* means ‘aeons of aeons’ and may not mean ‘everlasting’ but merely an indefinitely long time (Rev 4,9; 15,7)”.<sup>44</sup> De esta forma, se puede afirmar que la expresión “por los siglos de los siglos” es un modismo que implica un tiempo extenso, pero sin connotaciones de eternidad.

Este tiempo de acción será hasta que todo sea incinerado. Los impíos, mientras tanto, sufrirán una tortura psicológica y espiritual<sup>45</sup> por causa de sus pecados antes de ser eliminados. Por esta razón, el mensaje del tercer

<sup>41</sup> Quezada Case, “¿Qué significa ‘El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos?’”, en *Interpretación de las Escrituras*, ed. por Gerhard Pfandl (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 428. Cf. Juan Mateos y Jesús Pelaez, “*αἰών* y *αἰώνος*”, en *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento: Análisis semántico de los vocablos*, 4 vols. (Córdoba: El Al-mendro, 2000-2010), 1:223.

<sup>42</sup> Ilaria Ramelli y David Konstan, *Terms for eternity: Aiōnos and aidios in classical and Christian texts* (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2013).

<sup>43</sup> *Aídios* es utilizado dos veces en la LXX (4 Mac 10,15; Sab 7,26) y dos en el Nuevo Testamento (Rom 1,20; Jud 6).

<sup>44</sup> Yeatts, *Revelation*, 269. Cf. Para un estudio sobre el término común para los tiempos extensos, véase Jenni, “עוֹלָם *’ólām* eternity”, 852-862.

<sup>45</sup> Beale, *The Revelation on hell*, 114. Stam, por su parte, al comentar la tortura de Apocalipsis 14,10 afirma lo siguiente: “En este pasaje no significa tortura física sino profundo sufrimiento en todos los niveles de la experiencia”, en *Apocalipsis*, 3:334.

ángel de Apocalipsis afirma que no tendrán descanso hasta que su extinción sea completa.

Los defensores del tradicionalismo afirman que es arbitrario sostener que el adjetivo *aiōnos* signifique tiempo sin fin para los redimidos en la tierra nueva, mientras que para los impíos será un castigo de tiempo limitado. La misma palabra, ¿no debería ser interpretada de la misma manera para ambas condiciones?<sup>46</sup> Para responder la cuestión, es importante considerar el contexto escatológico de las Escrituras con respecto a la inmortalidad. La vida eterna siempre está condicionada a la fidelidad a Dios y al ministerio de Cristo (Jn 3,16; 5,21; Hch 13,46.48; Rom 2,7; 6,23; Jds 21; 2 Tim 1,10; Tt 1,1-3; 1 Co 15,52.23; Ga 6,7-8; 1 Jn 5,20; Ap 22,14). Por lo tanto, esta es condicional. La esperanza es solo para los redimidos. En ningún lugar del Antiguo o el Nuevo Testamento la inmortalidad es otorgada a los impíos. Esta encuentra su cumplimiento en Cristo. Pertinentemente, David Hamstra afirma que “without Jesus, forever only last until the accomplishment of its purpose but with Jesus forever never end”.<sup>47</sup>

Por último, las expresiones también son utilizadas en el juicio divino contra la Babilonia. Las declaraciones de 18,10.18.21 y 19,3 en sus contextos muestran su completa ruina y no tormento. En aquellos pasajes, el humo es simbólico y su extensión temporal limitada. Estas imágenes evidencian la destrucción definitiva del sistema opresor escatológico.

En conclusión, los profetas utilizaron los términos temporales sin connotaciones de eternidad ontológica. Juan continuó con la misma concepción veterotestamentaria de tiempo y eternidad para castigo hacia los impíos. De esta forma, las referencias son simbólicas. Esto es confirmado por el tradicionalista Gregory K. Beale quien asevera:

Therefore, the “fire” describes a punishment that is not physical but spiritual in nature. Neither are “the beast and the false prophet” merely two literal individuals but figurative for unbelieving institutions composed of people. Even the phrase “day and night” is not literal but figurative for the idea of the unceasing nature of the torment (see comments on 14:11). Strictly speaking, even the expression “they will be tormented forever and ever” is figurative, since the phrase

<sup>46</sup> Osborne, *Revelation*, 716. Beale, “The Revelation on hell”, 129.

<sup>47</sup> David Hamstra, “‘Meaning of forever’: Categorical or qualified?”, *Ministry* (agosto de 2008), 14.



*eis tos aionas ton aionon* literally can be rendered “unto the ages of the ages”. At the least, the figurative point of the phrase connotes a very long time. The context of the passage and of the book must determine whether this is a long but limited time or an unending period. Both immediate and broad contexts of the book indicate that the expression refers to an unending period. The “torment” refers to conscious suffering, especially spiritual and psychological suffering (for this meaning of “torment” see comments on 14,10-11).<sup>48</sup>

Su conclusión de la simbología es pertinente, aunque no reconoce los contextos del libro que señalan la extinción de los impíos. Por esta razón, seguidamente, el artículo se enfoca en el contexto teológico de la muerte.

### La naturaleza de la segunda muerte y el lago de fuego y azufre

Como se mencionó anteriormente, el lago de fuego es la segunda muerte (20,14; 21,8). Por lo tanto, establecer la naturaleza de la muerte definirá la del lago. Aunque varios comentaristas reconocen la relación entre los textos, rechazan que sea la extinción completa de los impíos. Una de las razones se debe a la distinción realizada entre la naturaleza de la “primera” y la “segunda” muerte. Para ellos, la primera es la descomposición física del hombre, mientras que la segunda es espiritual, es decir, vivir eternamente separado de Dios. Robert A. Peterson lo resume de la siguiente manera:

As death means the separation of the soul from the body, so the second death denotes the ultimate separation of the ungodly from God’s love. God reunites the soul of the unsaved dead with their bodies to fit them for eternal punishment. Eternal life consists of knowing the Father and the Son forever (John 17,13); its converse, the second death, involves being deprived of God’s fellowship forever.<sup>49</sup>

Para aclarar esto, en esta sección se establecen principios fundamentales sobre la considerada primera muerte según lo establecido por las

<sup>48</sup> Beale, “The Revelation on hell”, 128.

<sup>49</sup> Fudge y Peterson, *Two views of hell*, 165. Cf. Osborne, *Revelation*, 723-724; Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004), 145; Burk, “Eternal conscious torment”, 41; Beale, “*The Revelation on hell*”, 131; Woodcock, *Hell*, 235; Stam, *Apocalipsis*, 4:287; Fee, *Revelation*, 197.

Escrituras. Seguidamente, se define la naturaleza y el propósito de la muerte apocalíptica.

### *La primera muerte*

Al estudiar el tema de la muerte, es importante considerar su complejidad. Gerard Wheeler declara que “ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento describen sistemáticamente cómo es la condición humana en la muerte”. Por esta razón, aconseja que “debes reconstruir la creencia bíblica sobre la muerte a partir de alusiones dispersas”.<sup>50</sup> Por cuestiones de espacio, se mencionarán algunas consideraciones relevantes con el propósito de clarificar su naturaleza.

Génesis presenta la creación de la humanidad conforme a la imagen y semejanza de su Creador (1,26-27). Es en Génesis 2,7 donde se relata la manera en que Dios lo crea. Este es el texto clave antropológico de las Escrituras.<sup>51</sup> Él muestra que el “ser viviente” (*nefesh hayyāb*) fue creado al combinar el polvo de la tierra más el aliento de vida. Por lo tanto, el *nefesh* es el ser humano integral biopsicoespiritual.<sup>52</sup> Por eso, la persona viva es una unidad indivisible con funciones externas (físicas) e internas (volitivas, intelectuales, emocionales, etc.). Estas conforman una misma totalidad; no pueden vivir separadas unas de las otras. La adecuada comprensión antropológica monista u holista brinda el sentido correcto a la naturaleza de la muerte.<sup>53</sup> Aunque la pareja humana fue creada a semejanza divina, no

<sup>50</sup> Gerard Wheeler, *El primer engaño: verdades bíblicas sobre la muerte* (Buenos Aires: ACES, 2020), 18.

<sup>51</sup> Daniel Olariu, “Geneza 2:7- O abordare exegetică”, *TheoRbēma* 9, n.º 1 (2014):37-59.

<sup>52</sup> Edmon Jacob afirma: “Israelite anthropology is monistic. Man is always seen in his totality, which is quickened by a unitary life. The unity of human nature is not expressed by the antithetical concepts of body and soul but by the complementary and inseparable concepts of body and life”, en “ψυχή”, *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. por Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974), 9:631.

<sup>53</sup> Hans Walter Wolff afirma que la cultura occidental se aproximó “equivocadamente a una antropología dicotómica o tricotómica, en la que el cuerpo, el alma y el espíritu se oponen mutuamente. Hay que examinar cómo una filosofía griega, mediante la misma lengua, ha llegado a suplantar ideas semítico-bíblicas”, en *Antropología del Antiguo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975), 21. Por este motivo, una de las dificultades en comprender de manera adecuada el tiempo y el propósito del castigo escatológico se debe a las presuposiciones incorrectas acerca de la naturaleza del ser humano o el alma. Cf. Jiří Moskala, “The current theological debate

tuvo una naturaleza divina ni inmortalidad. Ella era mortal. Dios le prohibió el consumo del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2,16-17). Su obediencia perpetuaría la permanencia en el paraíso. Por otro lado, la desobediencia traería como consecuencia su muerte. Esta es la primera vez que la Biblia la menciona, pero no brinda explicaciones de ella.

La idea central sobre la naturaleza de la muerte se encuentra en el dicamen contra Adán, representante de la humanidad: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás” (Gen 3,19). De la forma en que Dios creó al hombre con sus elementos constituyentes, la muerte es el proceso inverso, es una des-creación de los componentes que hicieron a la persona. Al morir, la persona deja de respirar y se desintegra todo el ser. La existencia de la persona animada concluye allí. Este mismo concepto es desarrollado en el resto de las Escrituras (1 Re 17,21-22; Job 10,9; 34,15; Sal 18,4; 49,20; 104,29; 116,3; 146,4; Ecl 9,5-6; 12,7; 1 Co 15,47). Las palabras hebreas y griegas referentes a la muerte confirman el fin de la existencia del ser en todas sus funciones y expresiones.<sup>54</sup>

---

regarding eternal punishment in hell and the immortality of the soul”, *Andrews University Seminary Studies* 53 n.º 1 (2015): 91-125; Philip E. Hughes, “Is the soul immortal?”, *Rethinking hell: Reading in evangelical conditionalism*, ed. por Christopher M. Date, Gregory G. Stump y Joshua W. Anderson (Eugene, OR: Cascade Books, 2014), 185-197; Oscar Cullman, *Del evangelio a la formación de la teología cristiana* (Salamanca: Sígueme, 1972), 233-267; Clinton Wahlen, “Greek philosophy, Judaism, and biblical anthropology”, en *What are human beings that you remember them?*, ed. por Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute / Review and Herald Publishing Association, 2015), 107-131; Frank M. Hasel, “The Nature of the Human Being in Christian Theology”, en *What are human beings that you remember them?*, ed. por Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute / Review and Herald Publishing Association, 2015), 207-233; Ekkehardt Mueller, “The Nature of the Human Being in the New Testament”, en *What are Human Beings that you Remember Them?*, ed. por Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute / Review and Herald Publishing Association, 2015), 133-163; Marcos Blanco, “La nueva antropología y el cambio de paradigma en teología”, *Theologika* 28, n.º 2 (2013): 206-224; Miguel Patiño Hernández, “La influencia de las presuposiciones ontológicas en la doctrina del juicio final”, *Theologika* 35, n.º 2 (2020): 124-143; Christian Varela, “Una aproximación de la muerte y la vida después de la muerte desde la cosmovisión del gran conflicto”, *Memrah* 3 (2021): 39-65.

<sup>54</sup> Niels-Erik A. Andreasen, “Muerte: su origen, naturaleza y destrucción final”, en *Tratado de teología adventista*, ed. por George W. Reid (Buenos Aires: ACES, 2010), 358-360; Félix H. Cortez,

La muerte es sencillamente la ausencia de vida. La persona, una vez que muere, no va a ningún lado. El veredicto divino no estableció un lugar intermedio donde el aliento de vida, el espíritu o el alma vayan de manera desencarnada al cielo, al infierno o al purgatorio. Tampoco da lugar a una idea de reencarnación. Por eso, la muerte no es vista como un cambio de estado del cuerpo a otro. Nada sobrevive. De manera pertinente, Bart Erhman afirma que “there is no life after death. Only death after death”.<sup>55</sup>

Considerando que el estado de los muertos es inexistencia, la Biblia se refiere a los muertos como incapaces de pensar o sentir (Sal 6,5; 88,12; 146,4; Ecl 9,10). Ni siquiera los santos fallecidos alaban a Dios (Sal 30,9; 31,17; 94,17; 115,17). Por esta razón, no participan de la vida los vivos (Job 14,21; Ecl 9,5-6). La muerte es comparada con el acto de “dormir” (Gn 28,11; 47,30; Dt 31,16; Job 7,21; Sal 13,3; Jr 51,39.57; Dn 12,2; Mt 9,24; 27,52; Mc 5,39; Jn 11,11-14; Hch 7,60; 13,36; 1 Co 15,6.18.20; 1 Tes 5,10).<sup>56</sup> Si bien es cierto que existen pasajes que parecen contradecir estos conceptos, ellos deben estudiarse en sus contextos culturales, literarios y teológicos.

En conclusión, la muerte ingresó por causa del pecado de Adán (Rom 5,12.16.18; 1 Co 15,21-22). Esta es real para toda persona, pero no es el fin. Las Escrituras presentan que esta es temporaria, ya que todos resucitarán para vida o condenación (Dn 12,2; Jn 5,28-29; 1 Co 15,51-52; Flp 3,20-21; 1 Tes 4,16-17; Ap 20,4-6).

### *La segunda muerte*

La segunda muerte no se menciona en las Escrituras fuera del Apocalipsis.<sup>57</sup> Sin embargo, existen algunos antecedentes que pueden ayudar a

---

“Death and hell in the New Testament”, en *What are human beings that you remember them?*, 183-186.

<sup>55</sup> Erhman, *Heaven and hell*, 82.

<sup>56</sup> Wilson Paroschi, “Death as sleep: The (mis)use of a biblical metaphor”, *Journal of the Adventist Theological Society* 28, n.º 1 (2017): 26-44.

<sup>57</sup> La segunda muerte también está ausente de la literatura rabínica fuera de los tárgumes. En algunos de ellos se encuentran referencias sobre la “segunda muerte” como el fin de la existencia escatológica opuesta a la vida eterna, sin esperanza de resurrección. Cf. Alberdina y Misset-van de Weg, “The fate of the wicked”, 413-421. Sin embargo, J. David Woodington afirma que el

su comprensión. Samuele Bacchiocchi ofrece una perspectiva bíblica sobre la segunda muerte en el Antiguo Testamento:

In several places, *maveth* [death] is used with reference to the second death. “As I live, says the Lord God, I have no pleasure in the death of the wicked, but that the wicked turn from his way and live” (Ez 33,11; cf. 18,23.32). Here “the death of the wicked” is evidently not the natural death that every person experience, but the death inflicted by God at the End on unpenitent sinners. None of the literal descriptions or figurative references to death in the Old Testament suggests the conscious survival of the soul or spirit apart from the body. Death is the cessation of life for the total person.<sup>58</sup>

En el Apocalipsis, la segunda muerte es la antítesis de la vida eterna (2,11). Es complementada con la mención del lago de fuego y azufre, la cual es una combinación de imágenes que describen la destrucción de los impíos.

La segunda muerte será la retribución final por la desobediencia al Creador. Cada uno morirá por sus propios pecados.<sup>59</sup> Para los que la experimenten, ocurrirá porque no aceptaron la sustitución redentiva de Cristo por sus delitos.<sup>60</sup> Esta diferirá de la primera muerte solo en sus resultados, no en su naturaleza. Después de aquella muerte, no habrá más vida ni esperanza de resurrección.<sup>61</sup> John Stackhouse Jr. concluye que “the second death means, ultimately, to disappear”.<sup>62</sup> Esta llevará al pecador a su inexistencia eterna.

En conclusión, la segunda muerte será el castigo final, retributivo y exterminador de Dios sobre sus enemigos de todos los tiempos.

---

Tárgum de Isaías describe a la Gehena como un lugar de castigo sin fin (Tg Isa. 33,17; 66,24), en “Crafting the Eschaton”, 506. De esta manera, él concluye que “at best, then, one can say that the witness of the Targums concerning the second death is split. Some portray it as annihilation, other as eternal punishment”. *Ibid.*

<sup>58</sup> Samuele Bacchiocchi, *Immortality or resurrection?: A biblical study on human nature and destiny* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2001), 140.

<sup>59</sup> Hyunsok Doh, “Deat in Revelation”, *Asia-Africa Journal of Mission and Ministry* 7 (2013):109.

<sup>60</sup> Christopher M. Date, “The righteous for the unrighteous: Conditional immortality and the substitutionary death of Jesus”, *Macmaster Journal of Theology and Ministry* (2016-2017): 69-92.

<sup>61</sup> Roloff, *Revelation*, 49.

<sup>62</sup> Stackhouse Jr., “Terminal Punishment”, 73.

La naturaleza de esta muerte será la misma que sostiene el resto de las Escrituras, inexistencia completa del ser. Esto es confirmado por la escatología sostenida por el Antiguo Testamento.

### La destrucción de los impíos en el Antiguo Testamento

La mayoría de los estudios tradicionales que exploran el lago de fuego apoyan sus ideas en los escritos intertestamentarios y grecorromanos.<sup>63</sup> Son escasos los estudios que relacionan el destino de los impíos con la escatología sostenida por el Antiguo Testamento.<sup>64</sup> Por tal razón, esta sección describe las principales declaraciones veterotestamentarias referentes al asunto.

La escatología del Antiguo Testamento estaba enfocada en la restauración armónica de YHWH con su creación. Como parte del plan divino, la salvación de los redimidos y la destrucción total de los impíos son necesarias. La Biblia Hebrea expresa de manera reiterada a este futuro castigo y destrucción de los impenitentes de manera literal y tipológica a través de sus narraciones históricas, prescripciones rituales, profecías, poesías y reflexiones sapienciales.<sup>65</sup>

La retribución a los impíos tendrá un momento específico y determinado en el YOM YHWH (Zac 14,3; Is 34,1-4). Él juzgará a los habitantes

---

<sup>63</sup> Stam, *Apocalipsis*, 3:335-336; Javier Alonso, “El juicio final en el judaísmo antiguo”, en *El juicio final*, ed. por Antonio Piñero y Eugenio Gómez Segura (Madrid: Editorial Edaf, 2010), 157-179; Antonio Piñero, “El juicio final en el cristianismo primitivo”, en *El juicio final*, 214-226; Woodcock, *Hell*, 65-128; Beale, *Revelation*, 1028, 1036-1037; Aune, *Revelation 17-22*, 1065-1066; Woodington, “Crafting the Eschaton”, 507-514; Beale, “The Revelation on hell”, 118-120, 127, 130-132; Mounce, *The Book of Revelation*, 274.

<sup>64</sup> Escasos estudios profundizan los conceptos veterotestamentarios, entre ellos, Daniel I. Block, “The Old Testament on Hell”, en *Hell under fire*, 43-65; Eldon Woodcock, *Hell: An exhaustive look at a burning issue* (Bloomington, IN: WestBow Press, 2012), 17-64; Edward William Fudge, *The fire that consume*, 3.<sup>a</sup> ed. (Eugene, OR: Cascade Books, 2011), 51-84; Javier Alonso, “El juicio final en el judaísmo antiguo”, en *El juicio final*, 135-180; David J. Powys, *Hell: A hard look at a hard question* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publisher, 2006), 63-106.

<sup>65</sup> Cf. Christian Varela, “El castigo y la destrucción de los impíos en la escatología del Antiguo Testamento” (ponencia, IV Congreso de Investigación de la División Interamericana, 10 al 13 de marzo de 2021).

de la tierra (Sof 1,8; Ez 30,3). Es el “día de venganza de Jehová” (Is 34,8; 61,2; 63,4; Jr 46,10), trayendo la destrucción definitiva a los malvados (Is 2,17-19; 13,9, 11; Ez 7,9; Jl 2,12; Ab 15-16; Sof 1,17). Malaquías expresó que “viene el día, ardiente como un horno y serán estopa todos los soberbios y todos los que hacen maldad. También los calcinará, “dice Jehová de los ejércitos, y nos les dejará ni raíz ni rama” (4,1). Además, los justos pisotearán a los malos, “los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día que yo actúe” (4,3). Abdías profetizó que los impíos “serán como si no hubieran existido” (v. 16). Concluyendo que “la casa de Jacob será fuego, la casa de José llama, y la casa de Esaú estopa; los quemarán y los consumirá; ni siquiera un resto quedará de la casa de Esaú” (v. 18). La finalidad de la erradicación del mal y los malvados concluiría con el establecimiento del nuevo orden cósmico de Jehová (Is 2,11.17).

Aparte del día de YHWH, los profetas utilizaron diferentes recursos retóricos para advertir sobre la destrucción de las naciones apóstatas. El fuego fue el instrumento punitivo y disciplinario más usado por ellos de forma literal y figurativa para describir las acciones divinas contra las injusticias (Is 10,16; 29,5-6; 30,27-28; Jr 21,14; Ez 10,2-8; 15,6-8; 20,46-48; 22,7; 23,25; Sof 1,18; 3,8; Zac 11,1-3; 12,6; Jl 2,3). Las expresiones más contundentes sobre el tema en estudio son las reiteradas menciones al fuego o a la ira de YHWH que no se apaga, las cuales fueron mencionadas anteriormente. El Juez finalmente dará justa retribución a las impiedades de Israel, Judá y las naciones (Is 3,11; 40,2, 10; Jr 17,10; 30,14-15; 30,19; Ez 7,3.8.27; 9,10; 34,9; 36,19).

En otras ocasiones, el lugar de castigo y exterminio estuvo asociado con el valle de Hinom. Allí se realizaron diversas prácticas idolátricas por parte de algunos reyes de Judá (Jr 32,35). Tanto Acáz como Manasés sacrificaron allí a sus hijos (2 Re 28,3; 33,6). Por eso, adquirió una mala reputación como escenario de apostasía. La localización se convirtió en referente de la destrucción de los judíos apóstatas (Jr 7,29-34; 19,1-15). Jeremías lo llamó “valle de la Matanza” (Jr 7,32; 19,6) o “valle de los cuerpos muertos y de la ceniza” (Jr 31,40). Por lo tanto, las menciones en el

Antiguo Testamento fueron negativas por causa de la idolatría, llegando a ser un tipo del juicio futuro y final de YHWH hacia los apóstatas.<sup>66</sup>

El Salterio describió el destino de los impíos opuesto al de los justos (1,3-4; 2,12; 5,6-7; 11,6-7; 52,5,8; 21,9; 34,16; 69,28; 73,27-28; 145,20). El fuego es nuevamente el elemento común utilizado para la destrucción de ellos (11,6; 21,9; 68,2; 97,3; 140,10), los cuales dejarán de existir para siempre (9,5; 52,5; 92,7; 104,35) y desaparecerán de la tierra (52,5). Ellos serán juzgados de acuerdo con sus obras (7,6; 69,27; 94,23).

El salmo 37 tal vez sea el que mejor exprese la destrucción escatológica de los impíos. En el canto, se encuentra en cinco ocasiones el verbo *krt* (vv. 9.22.28.34.38). La palabra tiene varios significados, pero aquí significa “destrucción” o “aniquilación”. El versículo 10 utiliza el adverbio *’ên*, “aún un poco” para señalar que ellos no estarán más. La frase brinda una indicación temporal de futuro a su total desaparición. Además, como es clásico de la poesía hebrea, se emplean paralelismos e imágenes que enriquecen el mensaje. El segundo versículo del poema afirma que los impíos “se secarán pronto como hierba, como césped verde se secarán” (v. 2). La figura del pasto seco y de plantas marchitas es común en el libro para referirse a lo pasajero (*cf.* 1,3; 90,5-6; 103,15-16). El verso 20 igualmente recalca que “se marchitarán como la belleza/ verdor de un prado”. En los versículos 35 y 36 se describe al malo como árbol frondoso que ya no está: “... él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado” (37,36). Nuevamente, se vislumbra que YHWH actuará contra las injusticias realizadas por los hombres y dará su retribución de destrucción completa, irrevocable y permanente.

La literatura sapiencial presenta menos declaraciones que los salmos con respecto al tema en estudio. Sin embargo, Frederick J. Mabie afirma que “the motif of destruction is also frequently used to describe the final end of the wicked (Job 18,12; 21,30; Prov 6,12-15).”<sup>67</sup> El fin de ellos también es contrastado con el de los justos (Prov 2,21; 10,25.27.28.29; 12,27;

<sup>66</sup> Jesús aludió a esta localización para referirse al juicio final; *cf.* Mt 5,22.29; 10,28; 18,9; 23,15.33; Mc 9,43.45.47; Lc 12,5.

<sup>67</sup> Frederick J. Mabie, “Destruction”, en *Dictionary of Old Testament: Wisdom, poetry and writing*, ed. por Tremper Longman III y Peter Enns (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008), 100.



13,13; 14,11; 21,28). Mientras los justos permanecerán, los impíos serán eliminados de la tierra y dejarán de ser (Prov 2,22; 12,7). Ellos recibirán su retribución en el día de la ira de YHWH (Job 20,28; 21,30; Prov 11,4) y será de acuerdo con sus obras (Job 34,11).

En conclusión, aunque solo se presentó un panorama general sobre el destino final de los impíos en el Antiguo Testamento, no se evidencia que los pecadores existan en un estado intermedio sufriendo de manera consciente luego de morir. Tampoco que sufran por edades sin fin. YHWH dará la justa retribución según las obras de cada uno. De esta manera, las imágenes y expresiones veterotestamentarias describen la destrucción total y definitiva de los impíos por parte de Dios.

### Conclusiones

Las imágenes del lago de fuego y azufre y la segunda muerte solo son mencionados en el Apocalipsis. No presentan correspondencias plenas con otras referencias del Antiguo ni del Nuevo Testamento. Sin embargo, los términos e imágenes que combinan su descripción muestran la destrucción de los impíos desde la perspectiva histórica y profética del Antiguo y del Nuevo Testamento. La imagen del lago de fuego fue definida por Juan en dos ocasiones como “la muerte segunda”.

El fuego, el azufre y el humo fueron alusiones tomadas por Juan acerca de los juicios punitivos contra naciones corrompidas moralmente y opresoras como lo fueron Sodoma y Gomorra, Edom, Babilonia y Magog. Además, fueron instrumentos de destrucción, no de dolor. Se evidencia tortura consciente, pero concluirá con la aniquilación de todos los que experimenten la “muerte segunda”. Por esta razón, el lago es una descripción de destrucción de todos los enemigos de Dios y de su pueblo. La bestia y el falso profeta, el diablo, la muerte y el Hades, los inmorales, en fin, los que no se hallen en el libro de la vida no existirán más en la tierra renovada ni fuera de ella. La muerte no existirá más en la recreación divina.

La concepción antropológica es fundamental en la interpretación de estas imágenes. La dicotomía cuerpo y alma posibilita la formulación de una muerte que distingue la descomposición física de una espiritual.

Al profundizar la antropología monista u holística según lo presentado en las Escrituras, la muerte es única en su naturaleza. Es la desintegración completa del ser. Tanto la primera como la segunda muerte tienen la misma naturaleza.

Asimismo, la escatología del Antiguo Testamento confirma la extinción completa del pecador. Ella no presenta evidencias de que los impenitentes existan en un lugar intermedio sufriendo de manera consciente luego de morir. Tampoco que sufran por edades sin fin. En el día de YHWH, se dará la justa retribución de acuerdo con las obras de cada uno. De esta manera, las imágenes y expresiones veterotestamentarias describen la destrucción total, retributiva y definitiva de los impíos por parte de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento adoptaron esta escatología como base para delinear la extinción completa del pecador luego del milenio y antes de la recreación de la tierra nueva.

Las Escrituras presentan a un Dios de amor y justicia que brinda libertad a su creación para que elija la vida o la muerte eterna. La vida eterna siempre estuvo condicionada a la obra redentiva de Cristo y la fidelidad a su voluntad. El vínculo entre los redimidos y Cristo es inseparable. Las promesas de inmortalidad encuentran su cumplimiento en él. Finalmente, el lago de fuego es la descripción de la futura destrucción retributiva, definitiva y eterna para los impíos.